

Daniel. —

AULA DE
COMIC JUVENIL

Chamberi
me remata.
el Relato

EDITA: AULA DE COMIC DE CHAMBERI.-

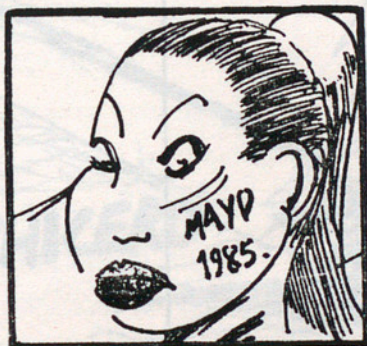
COORDINA : MARIA JOSE SANCHEZ BERMEJO Y
FERNANDO FERNANDEZ VEGAS.-

CHAMBERI ME REMATA 2 " EL RELATO":

"EL HECHICERO DEL PUENTE"

-MAYO 1985-

DESDE UN LIBRO LA FANTASIA SE CON-
VIERTE EN REALIDAD .EL HECHICERO
DEL PUENTE REAPARECE UNA VEZ MAS
EN LA NOCHE DE SAN JUAN.COHE-
TES,
FIESTA,AMOR,SEXO,FALLAS Y ...
UN ROBO.
CHAMBERI ME REMATA.EL COMIC-
NARRACION,POLVOS DE TALCO DE
CARNE Y HUESO.



AYUNTAMIENTO DE MADRID
JUNTA MUNICIPAL DE CHAMBERI
CONSEJO DE JUVENTUD

ILUSTRACIONES Y NARRACION:

LUIS M. MARCOS POLO

GREGORIO FERRERO

SILVIA MUÑOZ

JESUS GRAS

RAFAEL MORALES

M^o DEL MAR MUÑOZ

JULIAN GARCIA -"pirulo?"

JUAN SEGURA

DANIEL AMODIO

JUAN RODRIGUEZ

JUAN ANTONIO DE ANDRES

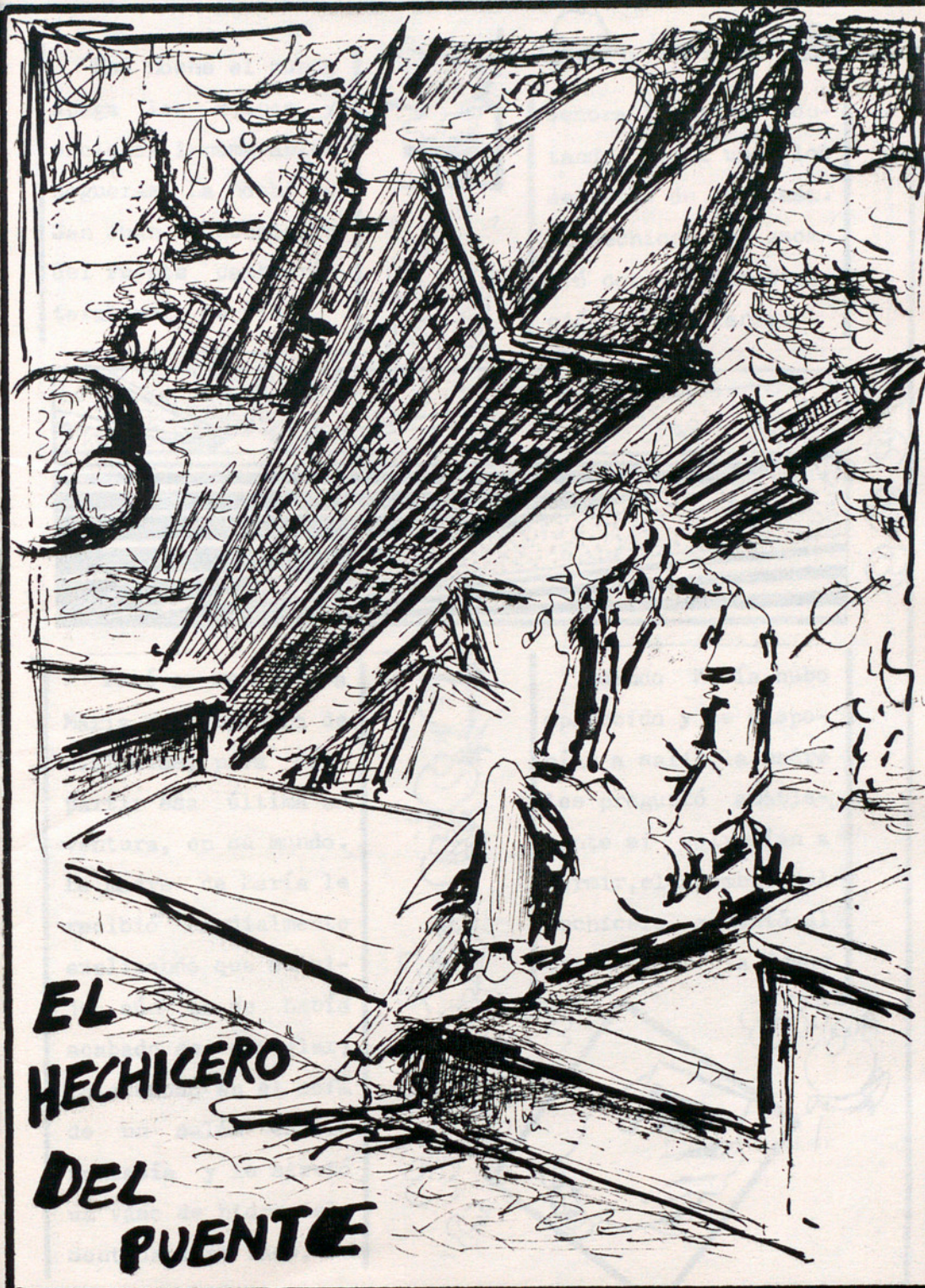
=====EL HECHICERO DEL PUENTE=====



1985

AÑO INTERNACIONAL
DE LA JUVENTUD





**EL
HECHICERO
DEL
PUENTE**

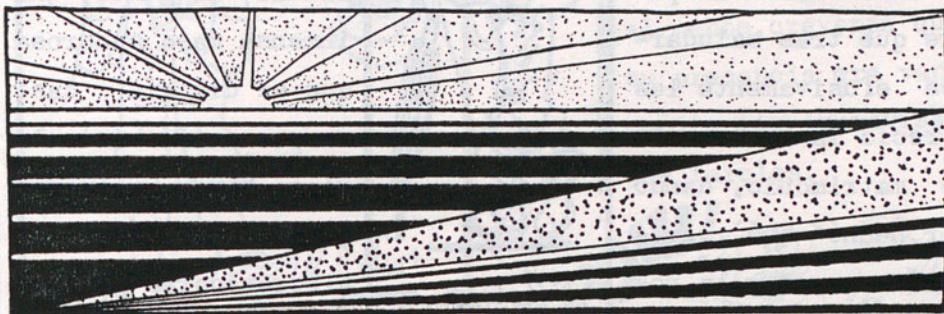


EL
MECHICERO
DEL
PUENTE

Esa noche el mundo apaga los neones y enciende innumerables hogueras. La noche de San Juan el Hechicero del Puente cambiaría totalmente su vida.



señora le estuvo contando, uno a uno, los secretos de la casa. El Hechicero se asombró con tal demostración de confianza.



Pasó a recoger a María, su compañera de historias, para compartir esa última aventura, en su mundo. La madre de María le recibió cordialmente explicando que su hija aún no se había acabado de arreglar; le acomodó en el sofá de un salón estilo fantasía y le sirvió un vaso de hidromiel. Sentada a su lado, la



Cuando María hubo aparecido y se disponían a salir, la madre les preguntó amablemente si volverían a dormir, el asombro del Hechicero aumentó al entrever en la frase



WOP!

una morbosa insinuación, pero María esquivó cualquier compromiso evitando dar una respuesta concreta.

Ya en el portal, se encontraron al padre que tras saludarles efusivamente les ofreció la habitación de matrimonio, dando por hecho que regresarían a pasar la noche. María agradeció el detalle aceptando la proposición. El Hechicero la miró estupefacto, para ojos a-



'Rufus'



tentos el excitante movimiento de su mano en el bolsillo descolocado de su pantalón delató una irresistible lascivia.

Las calles estaban llenas de gente, una inmensa masa sudorosa que se dirigía casi en procesión hacia la Plaza Mayor. Caminaron silenciosos entre las alborotadoras muchedumbres y se detuvieron bajo los arcos de la plaza para contemplar la ridícula escena de los borrachos

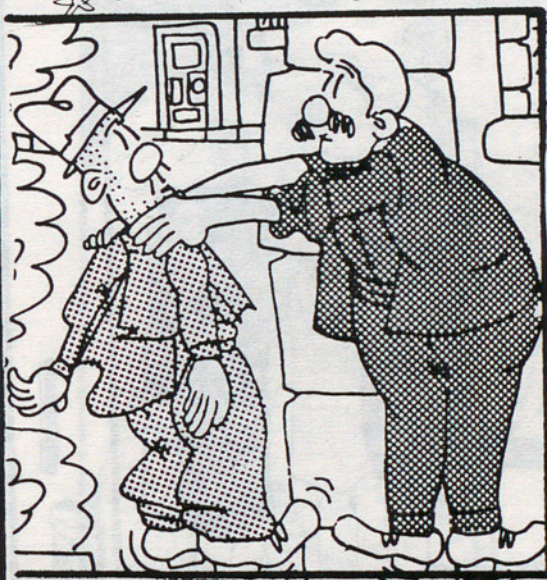




luz que hacían estallar el cielo en innumerables chispas de colores. La luna se ocultó, asustada quizás por el ensordecedor bramido de los fuegos de artificio, o al menos, creyendo que su presencia era vana con tantos improvisados faroles.

que saltaban alocados por encima de las hogueras. Alguien les ofreció drogas pero a sus limitados presupuestos les resultaba sumamente cara.

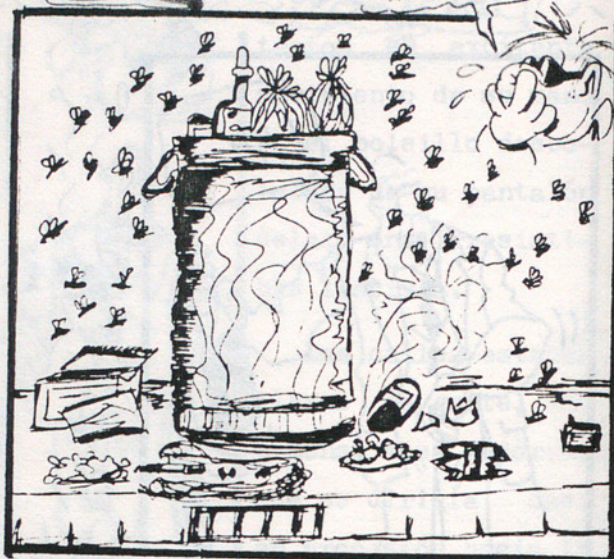
Anduvieron por la plaza hasta que llegó la hora de los fuegos artificiales. De una espesa humareda, que rodeaba la base de la estatua ecuestre, partían muchos rayos de



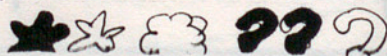
POW!

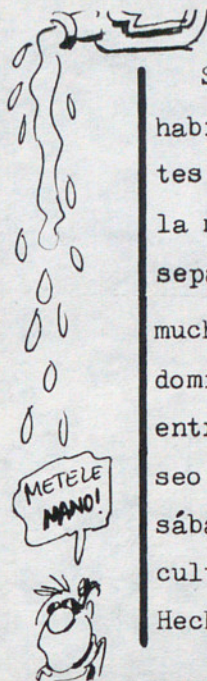
HO!

María se encontró repentinamente mareada con la fétida mezcla de olores que invadía el lugar, y decidieron cambiar de ambiente. Estuvieron dando una vuelta por los alrededores, pero a María no le hacían gracia los antros que proponía el Hechicero y volvieron a casa.



El Hechicero sospechó que María le había llevado premeditadamente en esa dirección, pues estaban ya muy cerca. Una extraña inquietud se apoderó de él mientras subían la escalera y al abrir la puerta un escalofrío de duda le recorrió la espalda. Los ronquidos agudos de dos personas acuchillaban la oscuridad del pasillo que conducía a la habitación matrimonial.





Se desnudaron en habitaciones diferentes y se acostaron en la misma cama, aunque separados. No tardó mucho el cansancio en dominar a María, pero entre el ardiente deseo reprimido y las sábanas frías dificultaron el sueño del Hechicero.

Resultó penosa la experiencia sexual en la que el Hechicero había puesto toda su ilusión; se sintió engañado, consolado con puritanos argumentos infantiles. La gozosa presión, que sintiera al besar a María en el pasillo, se convirtió en una dolorosa molestia: en su caída la piel y el glande habían pellizcado el calzoncillo.





Horribles sobredosis de pesadillas le hicieron clamar inconscientemente auxilio. María le despertó extrañada, procuró sosegarle aunque sin mucho éxito y se volvió a dormir.

El Hechicero decidió darse una vuelta por la casa para calmarse. Algo realmente extraño hacía el aire agobiante, y ya no se oían los ronquidos.

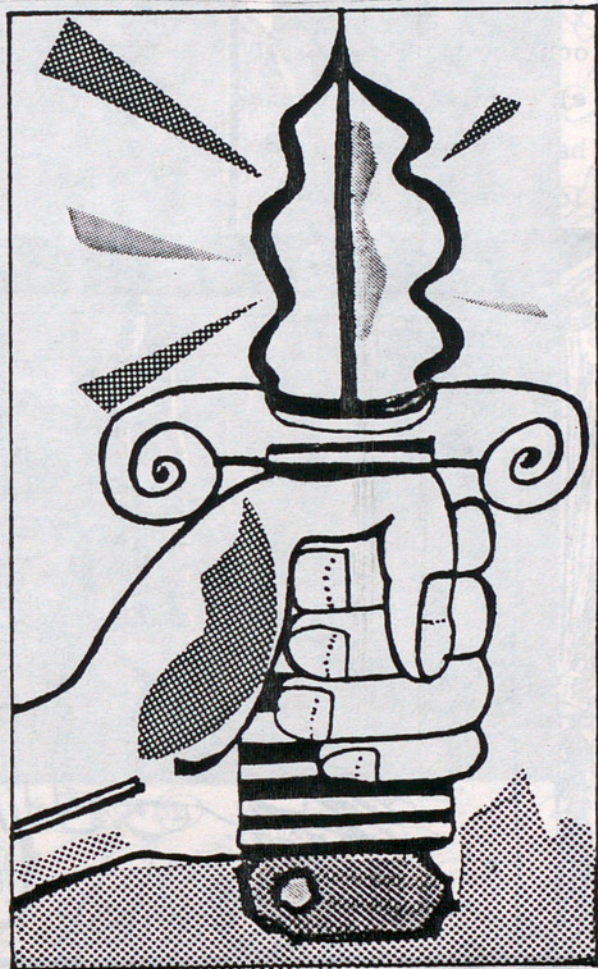


Buscó a tientas la habitación de donde estaba convencido que habían salido y descubrió aturdido que se encontraba vacía y en perfecto orden. Un sobresalto de pánico cortó el temblor de sus rodillas, desde el fondo de la estancia un afilado cuchillo de cocina se abalanzaba hacia él. Lo esquivó de un salto y

se precipitó hacia la puerta con la intención de huir. Le pareció eterna su asustada escapada por la escalera hasta salir al jardín en el que se vió repentinamente detenido por los suaves brazos blancos... de María.

No fue él quien se extraño de encontrar en tan inesperado lugar a su amiga, antes bien, ocurrió al contrario. Dificilmente se hizo entender y al fin, María le invito' a subir a la casa con ella para que comprobara que lo que decía no era sino consecuencia de las pesadillas.

Felizmente corroboró el Hechicero su equivocación. Leyendo su desfallecida mente



PLASH!

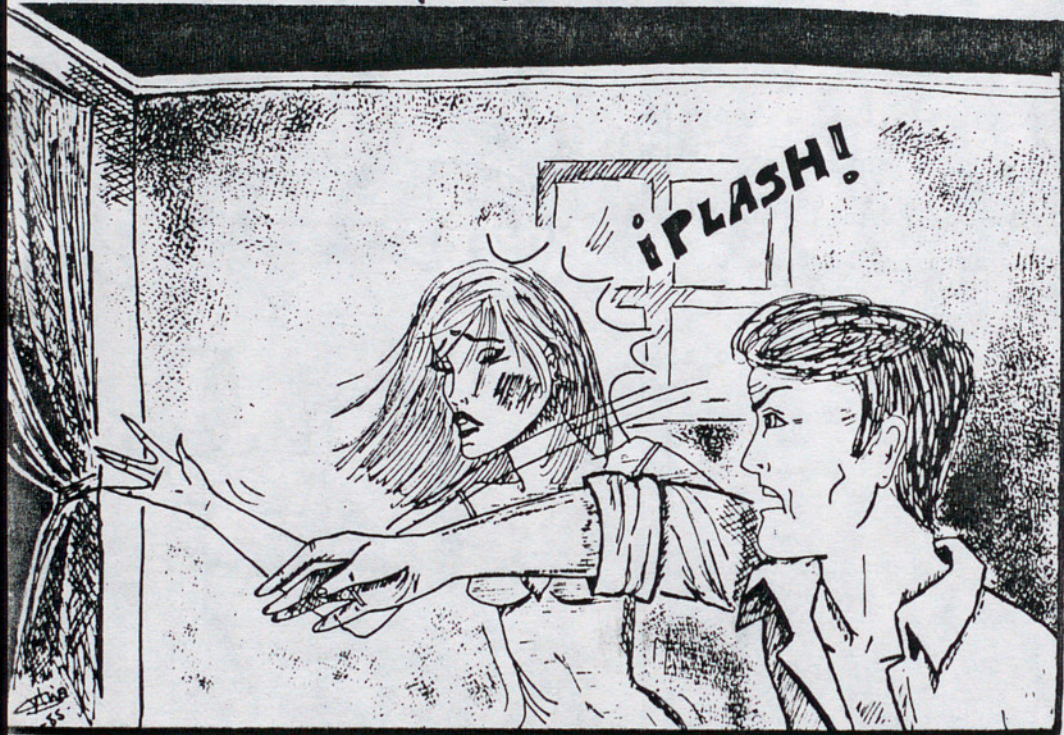
María le ofreció una copa que no quiso rechazar.

Estuvieron conversando un rato en el salón hasta que, escuchando de modo estruendoso el whisky que apuraba, el Hechicero descubrió casi oculto por un cojín el cuchillo que creía haber visto antes. Se lo mostró enojado a



María, asustada momentáneamente por la aparición, y la interrogó inquisidor creyéndose seguro de su infalible hallazgo.

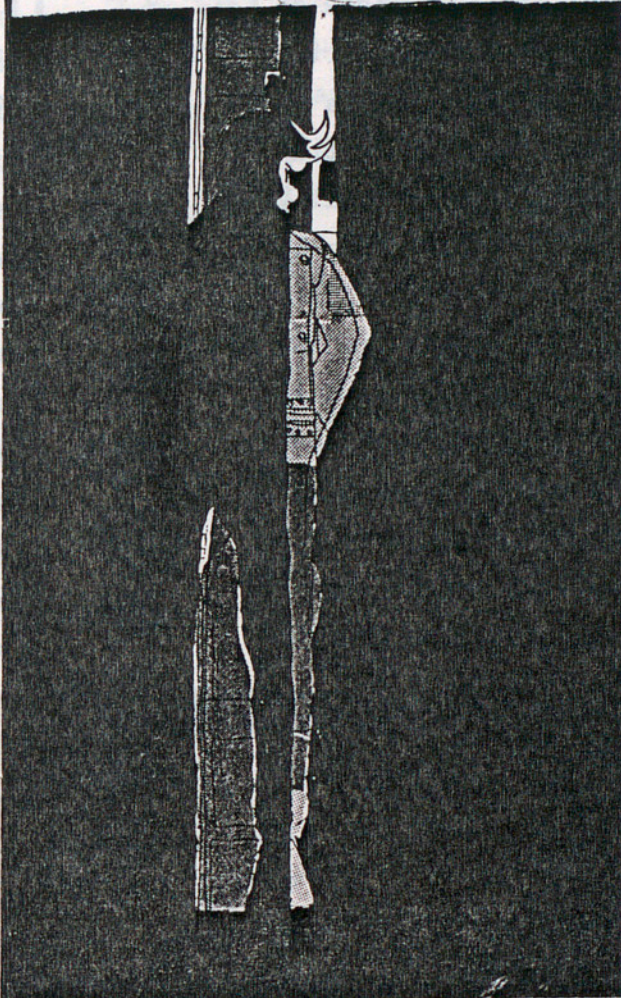
María intentó excusarse explicando el posible extravío del utensilio. La cólera del Hechicero con tan simple respuesta se desató en una ostia que dejó callada por



20 27 CUAYU

un buen rato a María. A la vez, él mismo se dobló sobre el vientre y se desmayó. El whisky había hecho su efecto, pensó la joven y en su rostro asomó una sonrisa traviesa que creció en intensidad hasta convertirse en una carcajada. El Hechicero soñaba que todo era una farsa.

Cuando se despertó estaba tumbado en la cama, María no se encontraba en la habitación. Creyó haber estado soñando o sintiendo los efectos de alguna droga psicotrópica. Salió tambaleandose al pasillo y se acurrucó, sin atreverse a entrar, junto a una puerta de la que salían las voces de los padres de Ma-



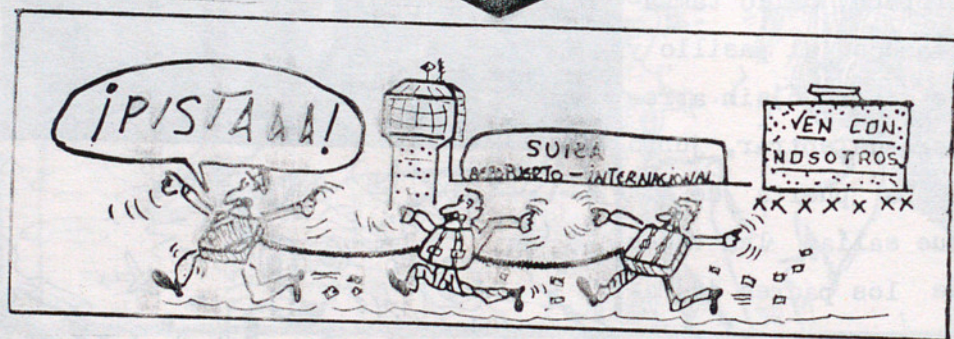
ría, discutiendo acaloradamente.

Hilando lo que pudo entender de la conversación, comprendió que se le trataba de utilizar como coartada de una compleja operación de contrabando internacional y que su final sería la triste muerte del ingenuo. Cada letra de la palabra muerte se le clavaba en la mente como si las mecanografiase sobre el cerebro; siete letras si contaba el intenso punto final.

Sonó el timbre mientras procuraba volver al hilo de la

historia. Refugiándose en la oscuridad pudo distinguir la silueta de María dirigiéndose a la puerta.

Un nuevo individuo apareció en escena y, otra vez, se recluyeron en la habitación. Continuaron hablando más sosegados, por lo cual el Hechicero tuvo que esforzar el oído para entender los últimos cabos sueltos de la historia. El nuevo individuo traía noticias frescas: la operación había terminado bien y debían organizar la huida.



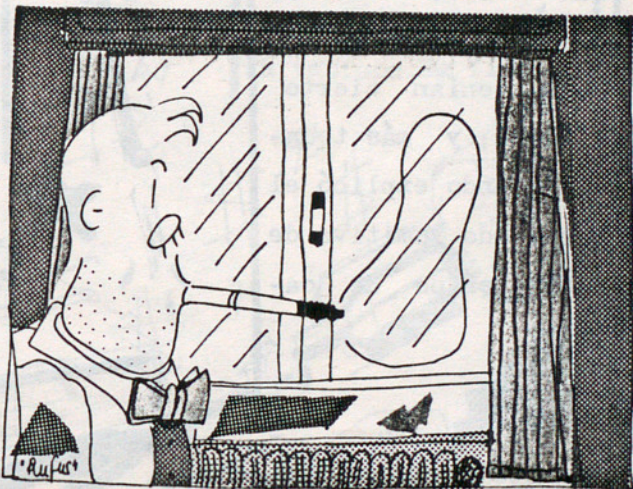
María salió poco rato después con el abrigo puesto, el Hechicero, deslizándose tras ella, la abordó violentamente al salir del portal. La reacción de María fue inaudita, se dejó dominar y cuando por fin consiguió hablar le explicó a su compañero el doble juego que ella tenía en el asunto: nunca había pensado abandonarle. Se pusieron de acuerdo y el Hechicero regresó al piso.

La hermosa Mary se acercó con dos tazas de café humeante en las manos, dejó una junto a la maquina de escribir y se sentó en el sillón más ale-



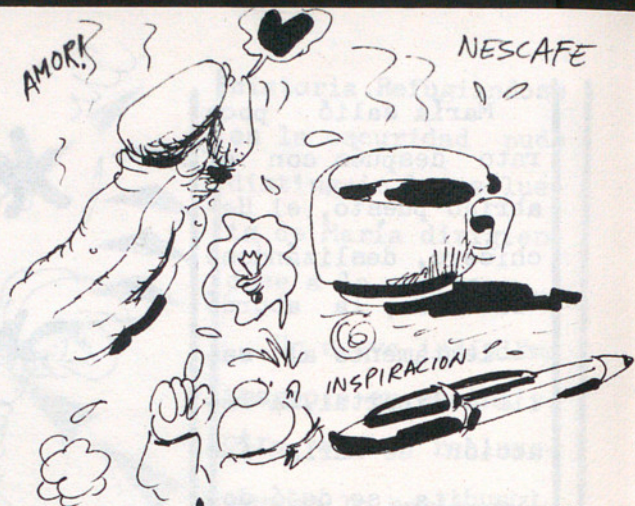
jado de la debil luz que irradiaba la lampara de la mesa de trabajo. Se interesó por el desarrollo de la novela pero no obtuvo contestación.

El novelista, semi-rígido sobre la maquina de escribir, con un boligrafo en la boca y que no usaba, con la mirada perdida en la oscuridad,

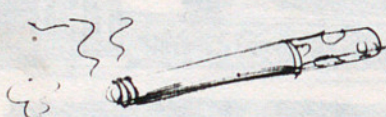
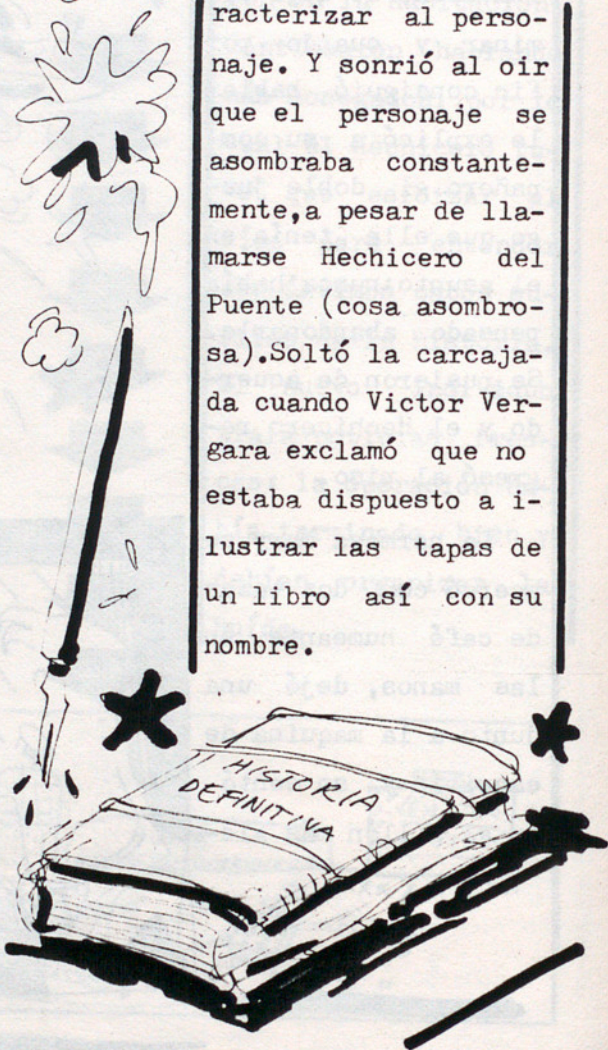


tardó un rato en darse por aludido. Al levantar la cara descubrió el café, dió las gracias a su maravillosa proveedora de amor, inspiración y nescafé, y repasó lo que llevaba escrito.

No se dió cuenta, ensimismado con sus pensamientos, que caía en la vieja costumbre autocrítica de los filósofos. Mary se asombró al oírle decir que algo podía llegar a gustarle en el relato; se asombró aún más cuando escuchó que las primeras líneas tenían cierto lirismo; y más todavía cuando explicó el resultado vomitivo de sus intentos de ca-



racterizar al personaje. Y sonrió al oír que el personaje se asombraba constantemente, a pesar de llamarse Hechicero del Puente (cosa asombrosa). Soltó la carcajada cuando Victor Vergara exclamó que no estaba dispuesto a ilustrar las tapas de un libro así con su nombre.



Intrigada recogió las hojas y comenzó a leerlas en voz baja; sin escuchar a Victor que seguía comentando su inacabada obra excusando sus errores con la falta de concentración, renegando del nombre de la heroína, e incluso comparando la escena de la bofetada con un folletín del XVII que su niñera le leía de pequeño.

Mary le interrumpió involuntariamente opinando en alta voz que las drogas eran asimilables a cualquier tipo de economía. Victor volvió a la realidad ante tanta estupidez y Mary tuvo que esgrimir todas las razones a su alcance para defender su teoría. En vista de el poco éxito que te-

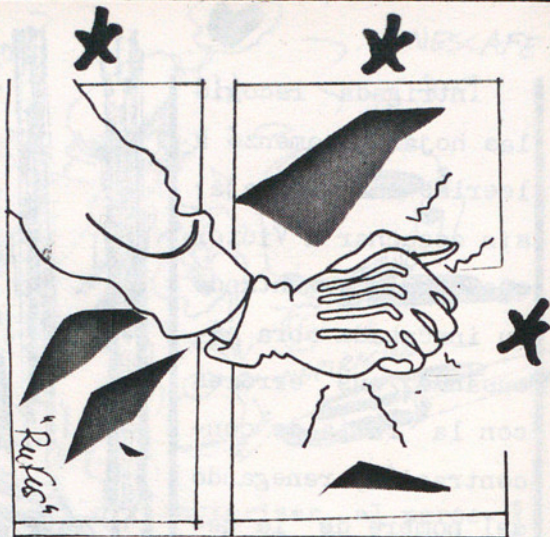


nía en la polémica se fue a fregar.

Victor, sólo en la habitación, se asomó a la ventana. Se fijó en



una pareja que parecía pelearse; al llegar a la altura de su ventana se detuvieron y la joven arrebató de las manos de su acompañante un objeto geométrico, salió corriendo hacia el por-



tal seguida del individuo.

Por la imaginación calenturienta del escritor pasó rápidamente el pensamiento de salir a defenderla y corrió hacia la entrada.

Encontró a la mujer subiendo la escalera casi histérica, la hizo pasar y fue a buscar un vaso de agua para calmarla. Al pasar junto a la ventana vió al joven abrir tranquilamente un lujoso coche que

estaba aparcado en la esquina.

Extrañado regresó al salón con el vaso de agua. La joven había desaparecido, sobre la mesa había una cajita del tamaño de un paquete de tabaco.



Movido por la curiosidad destapó la caja y el aguijón de un enorme escorpión negro se clavó en su muñeca.

Mary entró, de nuevo, en la habitación y descubrió asustada el cuerpo del escritor derrumbado sobre la mesa.

Se acercó y le levantó la cabeza para mirarle. Aún vivía, una lividez mortal le iluminaba y los ojos se le abrían cada vez más, como queriendo recoger las últimas imágenes de su existencia. Un escorpión



negro del desierto de Sonora, símbolo de la muerte, brillaba en el brazo de un sillón.

Agonizando, Victor Vergara expresó sus últimas impresiones, inconexas, y pronunció unas palabras que parecían parte de una vieja oración olvidada.

Mary observó en sus labios un ligero movimiento y acercó su rostro: Victor la llamaba... pero la lla-

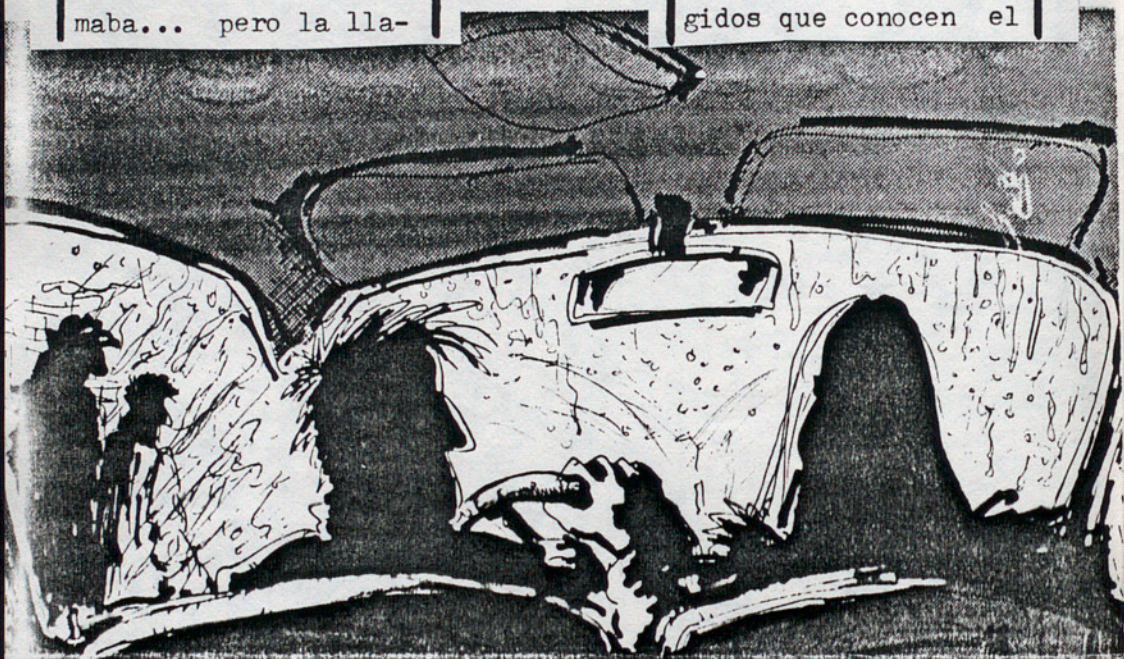
DESIERTO DE SONORA



maba en castellano. Se dió cuenta de que la confundía con la mujer de sus novelas.

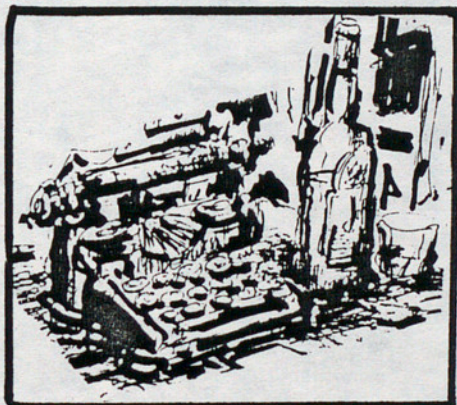
Le estrechó entre sus brazos emocionada. Victor acababa de morir.

María se recostó sobre el asiento de piel gris clara de un lujoso automóvil. A su lado estaba el Hechicero del Puente, quien debía su nombre a ser uno de aquellos elegidos que conocen el



secreto del puente de unión entre la realidad y la fantasía.

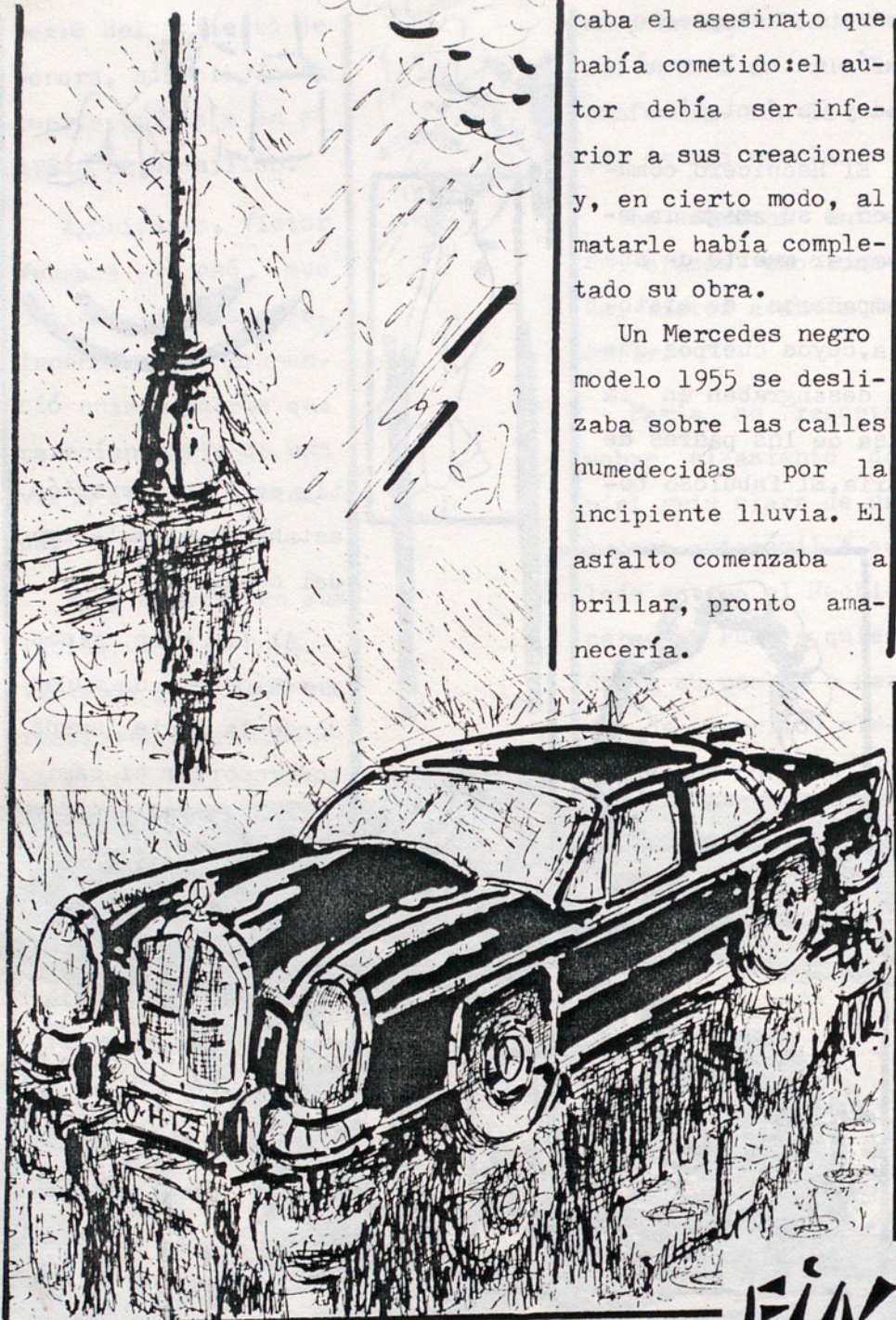
El Hechicero comunicó a su amiga la ejemplar muerte de sus compañeros de historia, cuyos cuerpos aún se desangraban en la casa de los padres de María. El fabuloso bo-



tín de la operación estaba en el maletero del coche.

Al fin eran ricos y reales en un mundo donde la gente sueña con recorrer el camino que ellos habían hecho a la inversa. Habían cogido el tren de la fantasía que, a través de las ilusiones, llega a la realidad.

María, bella y terrible miraba pensativa por la ventanilla del hermoso auto. En su mente justifi-



caba el asesinato que
había cometido: el au-
tor debía ser infe-
rior a sus creaciones
y, en cierto modo, al
matarle había comple-
tado su obra.

Un Mercedes negro
modelo 1955 se desli-
zaba sobre las calles
humedecidas por la
incipiente lluvia. El
asfalto comenzaba a
brillar, pronto ama-
necería.

FIN



K

J. Amato

AULA DE
COMIC JUVENIL

Chamberi me remata, el Relato

EDITA: AULA DE COMIC JUVENIL DE CHAMBERI.-

COORDINA : MARIA JOSE SANCHEZ BERMEJO Y
FERNANDO FERNANDEZ VEGAS.-

CHAMBERI ME REMATA 2 " EL RELATO":

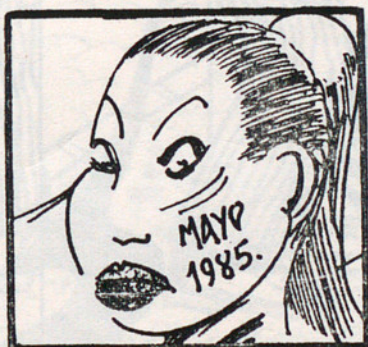
"SINDROME NEGRO"

-MAYO 1985-

SERES HUMANOS EXPLOTADOS DOBLEMENTE
(CURRITOS Y A LA VEZ DE RAZA NEGRA)
SE INTRODUCEN ACCIDENTALMENTE EN UNA
CUBA DE TINTA NEGRA. SUS CUERPOS
DESAPARECEN. PERO CONVIRTIENDOSE EN
UNAS MISTERIOSAS MANCHAS QUE INVADEN
LA CIUDAD. LA VENGANZA NEGRA COMIENZA.

CHAMBERI ME REMATA.

COMIC-NARRACION , PARA VENGADORES.....
DE TINTA NEGRA.



AYUNTAMIENTO DE MADRID
JUNTA MUNICIPAL DE CHAMBERI
CONSEJO DE JUVENTUD

ILUSTRACIONES Y NARRACIONES:

BEATRIZ TRUEBA

MERCEDES BLASCO

TOMAS ALCOJOR

SOLEDAD HERRERO

AURELIO ADEVA

ELISEO HERNANDEZ

DIEGO RAMALLO

JOSE LUIS ESPINOSA

CARMEN MARIA JARAMILLO

KARMELE GUAPELE(RAPAEEL SALAZAR)

CURRA

FERNANDO

JOSE GONZALEZ

RAUL FERNANDEZ

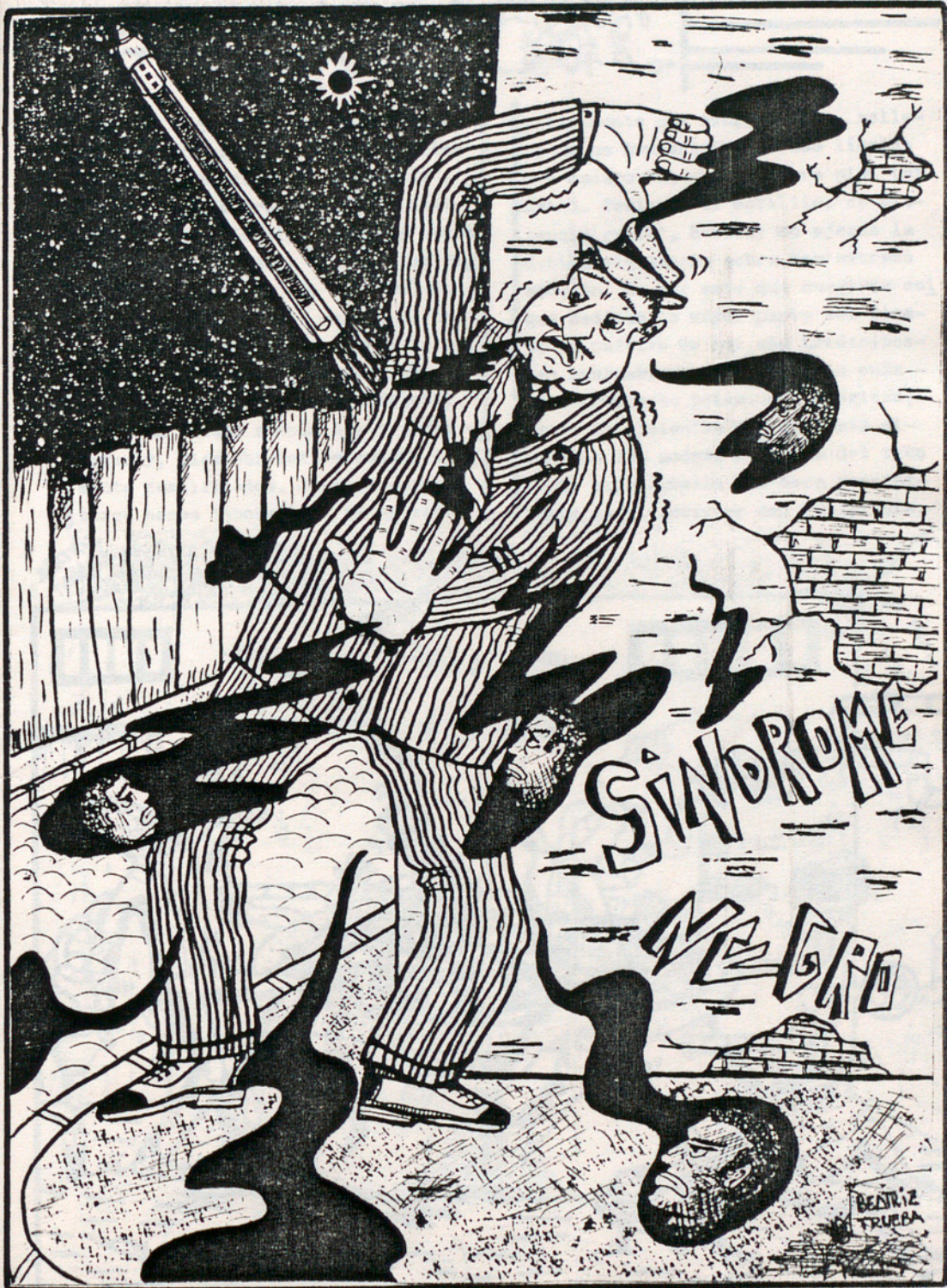
-----SINDROME NEGRO-----



1985

AÑO INTERNACIONAL
DE LA JUVENTUD





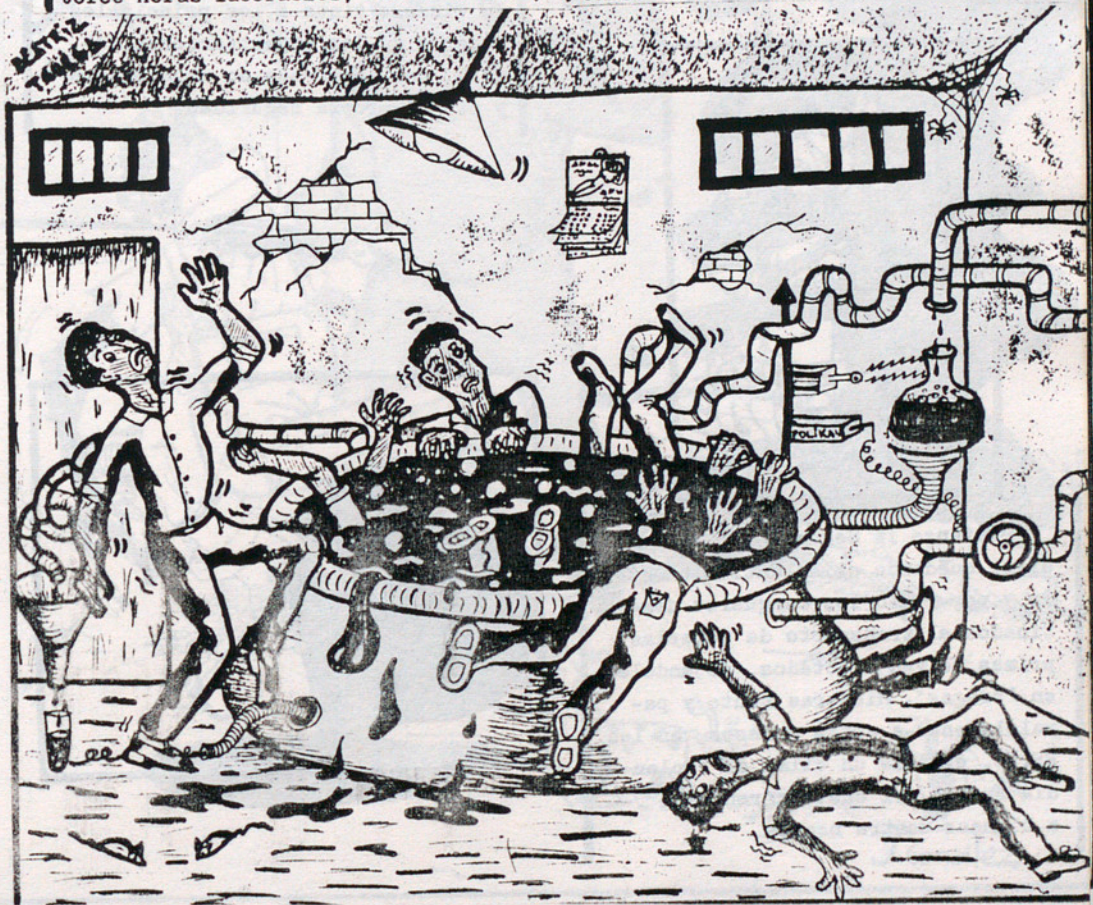




América. 1.929; año de la depresión. No debe extrañar por tanto un clima de "sana productividad y euforia", dentro de la empresa POLIKAN, dedicada a la fabricación de tinta negra de la mejor calidad. El director Pig man Hateway (cerdo que rastrea) en vista de la excelente marcha de los negocios, decide en un alarde de generosidad, pagar con puntual retraso el salario mínimo interprofesional.

En un oscuro rincón del imperio Hateway, diez obreros de color, altamente cualificados, durante sus catorce horas laborables, baten estre-

pitosamente una extraña cuba, rellena de un humeante y viscoso líquido más oscuro aún que su negra piel (si cabe). Temiendo un estallido de violencia racial, Hateway no ejerce la debida vigilancia sobre tan extraña sección. Es por esto que nuestros amigos dedican la mayor parte del tiempo al cultivo de sus más tradicionales costumbres. Utilizando la cuba como artefacto totémico, se agitan, presa de violentas convulsiones siguiendo las normas clásicas del rito vudú; cuyo éxtasis les hace precipitarse en el interior del recipiente.



Pronto cunde la alarma en la empresa. Los negros han desaparecido. Las labores de rastreo alrededor del puchero no ofrecen resultados positivos (cosa normal, si pensamos en el exacto mimetismo que ofrecen los diez mil litros de tinta con el color de la piel de estos pobres diablos)

La indignación popular crece por momentos entre los barrios residenciales del Bronx y Harlem, donde con taban con excelentes amistades.

Pasa el tiempo y acalladas las quejas y las angustiosas preguntas dirigidas hacia el consorcio Hateway por parte de los familiares de estos diez pobres hombres; el matiz de los hechos se nos presenta aún más sombrío e incierto.



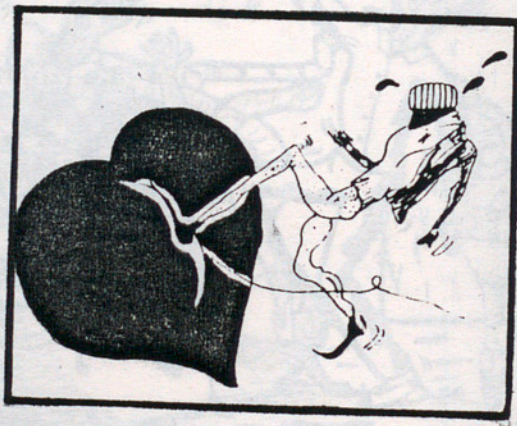
Comienza la Segunda Guerra Mundial, quedando el Atlántico bloqueado y por tanto los cargueros destinados al transporte de materias primas se ven afectados, dejándole en "bragas". Mientras tanto y paralelamente a estos sucesos, en los EE.UU. estalla un clima de violencia racial, el cual enfrentaría a blancos contra negros.

En estas condiciones de crisis social y económica Hateway recibe una inesperada pero provechosa carta: ""Estimado Mr. Pigman Hateway, - nos dirigimos a Vd., conocedores de algunos hechos de su pasado, - creyendo que no le interese, salgan a la luz. Quisieramos que colaborara con nuestra organización.

A cambio le ofrecemos nuestra ayuda, con el fin de que pueda so lucionar su difícil situación financiera, facilitándole el transporte de la materia prima que su factoría necesita para seguir subsistiendo.

-Contactar, 9 p.m. del próximo día
Yard Jersey Avd. 42 , sot. 4
K.K.K.""

Su cometido sería eliminar en la viscosa tinta a los principales líderes de las organizaciones negras, por intereses no mencionados y por su propia seguridad.





El empresario haría cualquier cosa por salvar su imperio e in ció convencido la tarea haciéndo se participe directo de la violencia racial acaecida. Con el transcurso del tiempo, POLIKAN volvió - a ser lo que era antes gracias a víctimas inocentes que alimenta- ban la avaricia y la cerdez de H.

---000---

El comisario del distrito era - un hombre gordo, ojos azules, redon- dos como pesetas incrustadas en - la inmensidad de la cara, sentado detrás de la mesa comía un bocadi- llo con crema de cacahuets y man- tequilla, el sombrero le tapaba - parte del rostro y no dejaba de masticar, ...de pronto sonó el te- léfono,

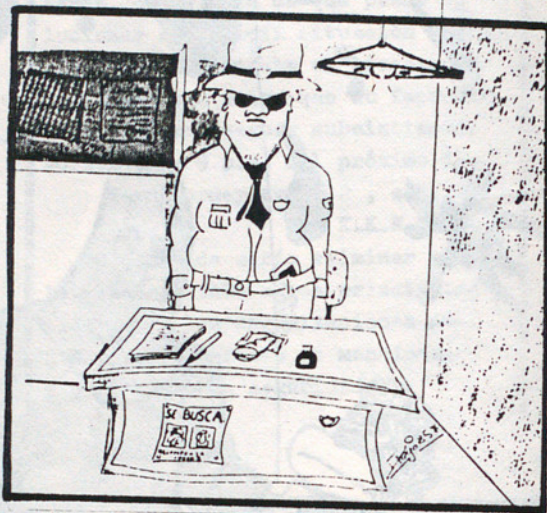
- Ring, Ringg...



Era una voz de mujer, le ogre ció 10.000 US\$, por tener alguna no- ticia de los diez hombres primeros desaparecidos, dejó el bocadillo - sobre la mesa y le pidió a la voz que lo repitiera, los ojos le hacían chiribitas cuando la Sra. Blackman colgó. Podgy no podía imaginar tan to dinero junto, así que sin perder tiempo, se caló el sombrero y salió de la oficina en dirección al coche y con voz firme le dijo al chofer:

-William, llévame a la fábrica Polikan, se me han perdido allí diez negros.

William, "el desodorado", (así lo llamaban en el cuerpo de policía y demás familia), arrancó y atravesó la calle 26 west. A Podgy no le gustaba esa calle pero... el que conducía era William...



Al salir del coche Podgy sacó un cigarrillo y se lo puso en la boca mientras buscaba las cerillas, pero... una mano gorda con un me- chero macizo de oro le ofreció fue- go.

-Vaya, vaya...el viejo Podgy que viene a visitar a un amigo. Me sor- prende verte por aquí.

Entraron al gabinete. Pigman le acer- có un cenicero a Podgy y fué en - tonces cuando se besaron.

- "Piggy"... mi querido Piggy... ¡Necesito saber el paradero de esos negros!. Dime...¿Dónde están los - diez primeros?

Se trataba de aquella vieja histo- ria. La recordaba bien, pero le inco- modó bastante el que su amigo se la recordase,

¿Por qué querría Podgy saber la verdad?. Sería mejor quitarle esa idea de la cabeza.

-¡Oh, vamos cariño! ¡Tenemos problemas más importantes, hay un conflicto mundial y además se acercan las elecciones municipales!. No hay tiempo para jugar.

Podgy apagó el cigarrillo y se dispuso a salir,

-De acuerdo, olvidaré este asunto, no quiero causarte ningún problema,

-Buen chico, Podgy.

---oOo---

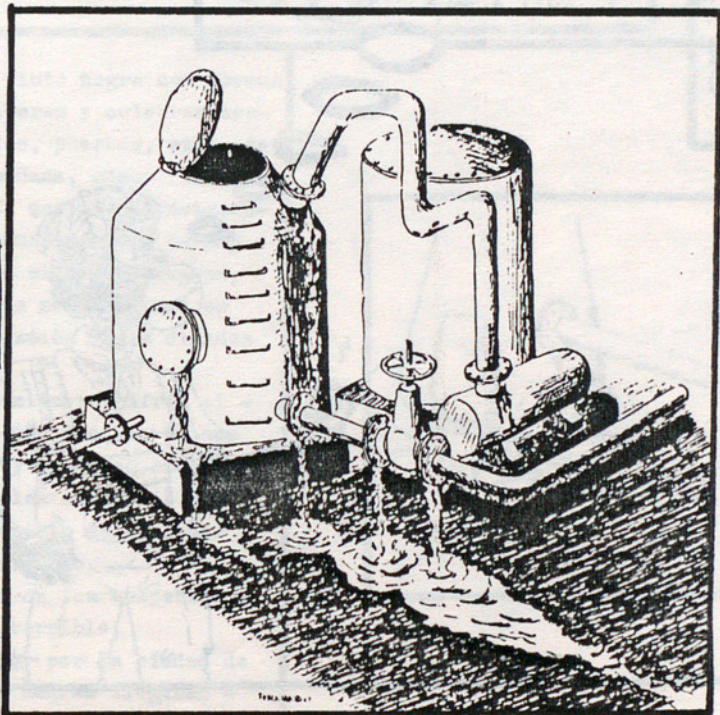
Han pasado algunos años. Muy pocos sabían lo que estaba pasando, seguían desapareciendo gente de color sin dejar rastro, esta situación alteraba por tanto la estructura social de Georgia.

La fábrica POLIKAN había amplia

do sus instalaciones, modernizándolas, convirtiendo la primitiva nave donde estaba ubicada la cuba, en un amplio almacén, donde sin nadie saberlo se convertiría en el principal protagonista de los hechos.

Los diez primeros, sin duda de sintegrados en aquel enorme tonel, se habían convertida en una extraña sustancia, la cual y al haber sido modificado el proceso de fabricación, comenzó a filtrarse por el subsuelo del viejo almacén.

Desde ese momento empezaron a ocurrir cosas muy extrañas en la fábrica y alrededores, más tarde fueron extendiéndose hasta la ciudad. Manchas de tinta con formas tan enigmáticas que sólo un ente extraño podía ser el autor.





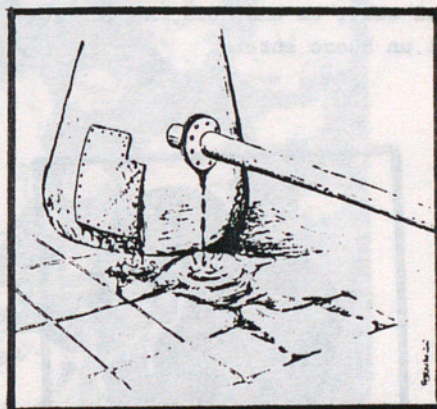


Siluetas de tinta negra con formas de arañas, calaveras y culebras aparecían en paredes, puertas, etc., de la noche a la mañana, ensombreciendo la ciudad. El que más directamente sufrió las consecuencias de las apariciones, fué el propio Pigman, ya no sabía donde meterse para no sufrir la persecución de la dichosa tinta.

También el comisario sufrió el tormento, aparecían manchas en sus propias sábanas y hasta en el asiento de su coche, las cuales le hicieron perder el dominio del volante y caer por un precipicio.

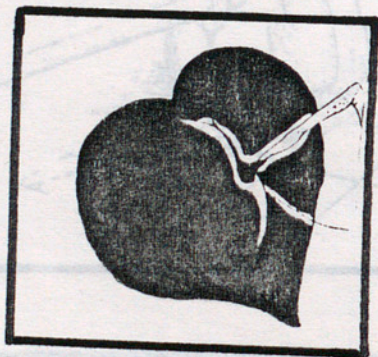
Podgy era uno de los culpables y la venganza fué terrible.

Corría el rumor por la ciudad de que esas manchas negras llegaban a matar, ¿Cómo iba a ser cierto eso?.



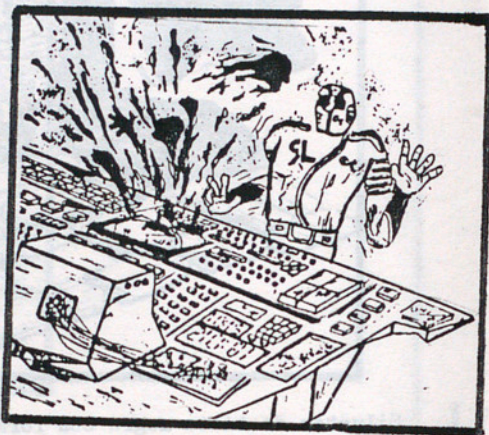
Los asesinatos, o mejor dicho muertes misteriosas, no daban pie a una posible investigación, no había huellas ni rastro alguno de los posibles asesinos.

Todo esto tenía a Pigman en un estado desastroso de salud, incluso sufrió un ataque al corazón del que no llegó a recuperarse del todo, - esto trajo consecuencias para su empresa y no buenas precisamente, - hasta sus "amigos" se van alejando de él, por miedo al contagio de las manchas que salen en lugares que él ha frecuentado. Tal es su estado, que un día al llegar a casa tras una mañana agotadora de oficina, cual es su sorpresa al abrir la puerta y ver que la casa se había convertido en un gran manto negro. Ante el asombro, se echó hacia atrás, tropezó con el felpudo y cayó al suelo. En ese momento, todo el manto negro se le vino hacia él en forma de pequeñas partículas, como las que le habían estado persiguiendo estos días, y de una forma espontánea, fueron filtrándose a través del cráneo y el estómago del pobre e indefenso Pigman, del cual, en una hora, no quedaba ni un hueso entero.



Después de la misteriosa desaparición de Pigman el estado de Georgia expropió la empresa POLIKAN, - pues a Pigman no se le conocían familiares cercanos y los trabajadores por su color quedaron descartados.

...Eso es todo lo que pasó, PZ5. Terminó diciendo ZHC, que viajaba - en una nave exploradora del sector C/V, con destino al planeta rojo de Kkattonk donde tenía que hacer la



operación 428, todo esto ocurría durante el verano del año 2.651. La nave donde viajaban PZ5 y ZHC tiene que pasar una zona de meteoritos y necesita un campo protector.

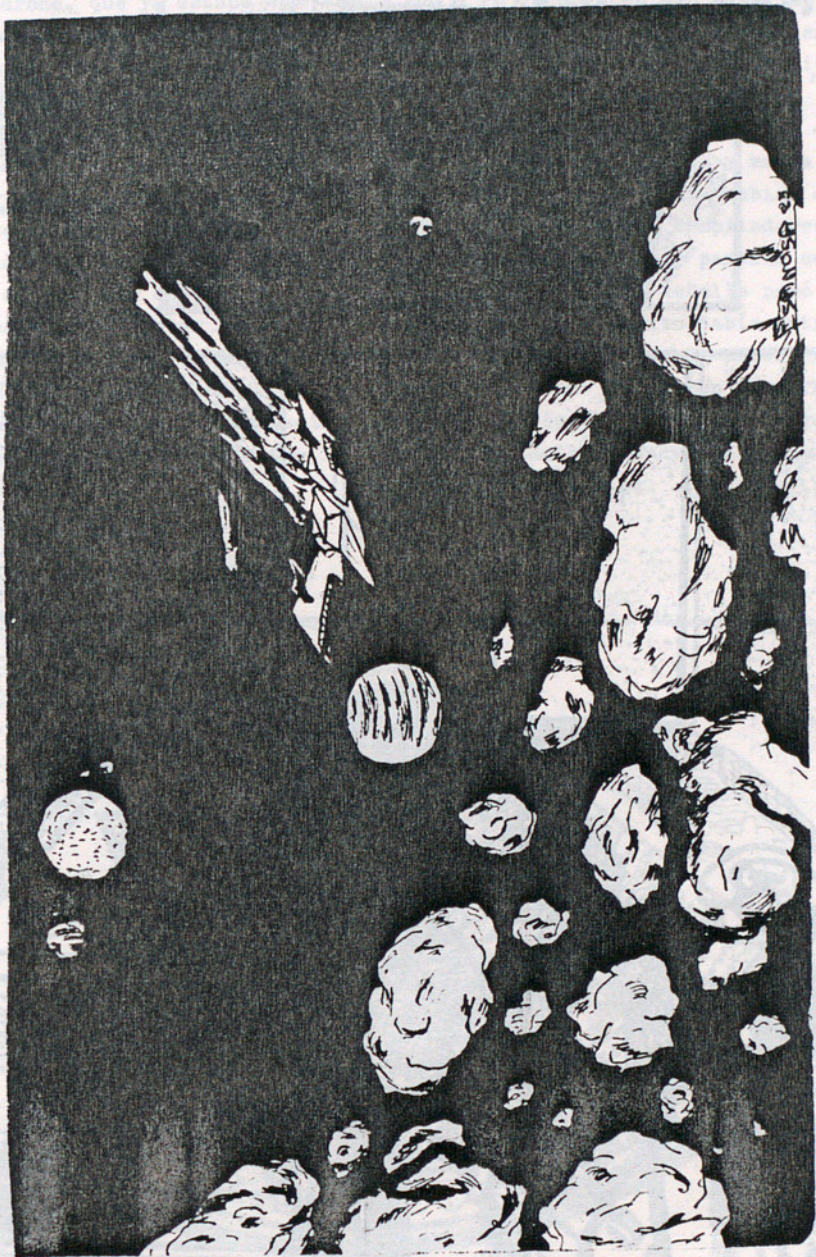
-ZHC, dale al botón de campo protector.

Al apretar el botón empiezan a salir del mismo, numerosas partículas negras, (exactamente, lo que estás pensando, son las partículas de las que nos hablaba nuestro amigo ZHC), así pues... EL SINDROME NEGRO, había llegado a la nave.

---oOo---

Afortunadamente...
to cuenta que los circuitos de l...
extranero podían ser...
equilibrados...

...
...
...
...



ESANOR 21

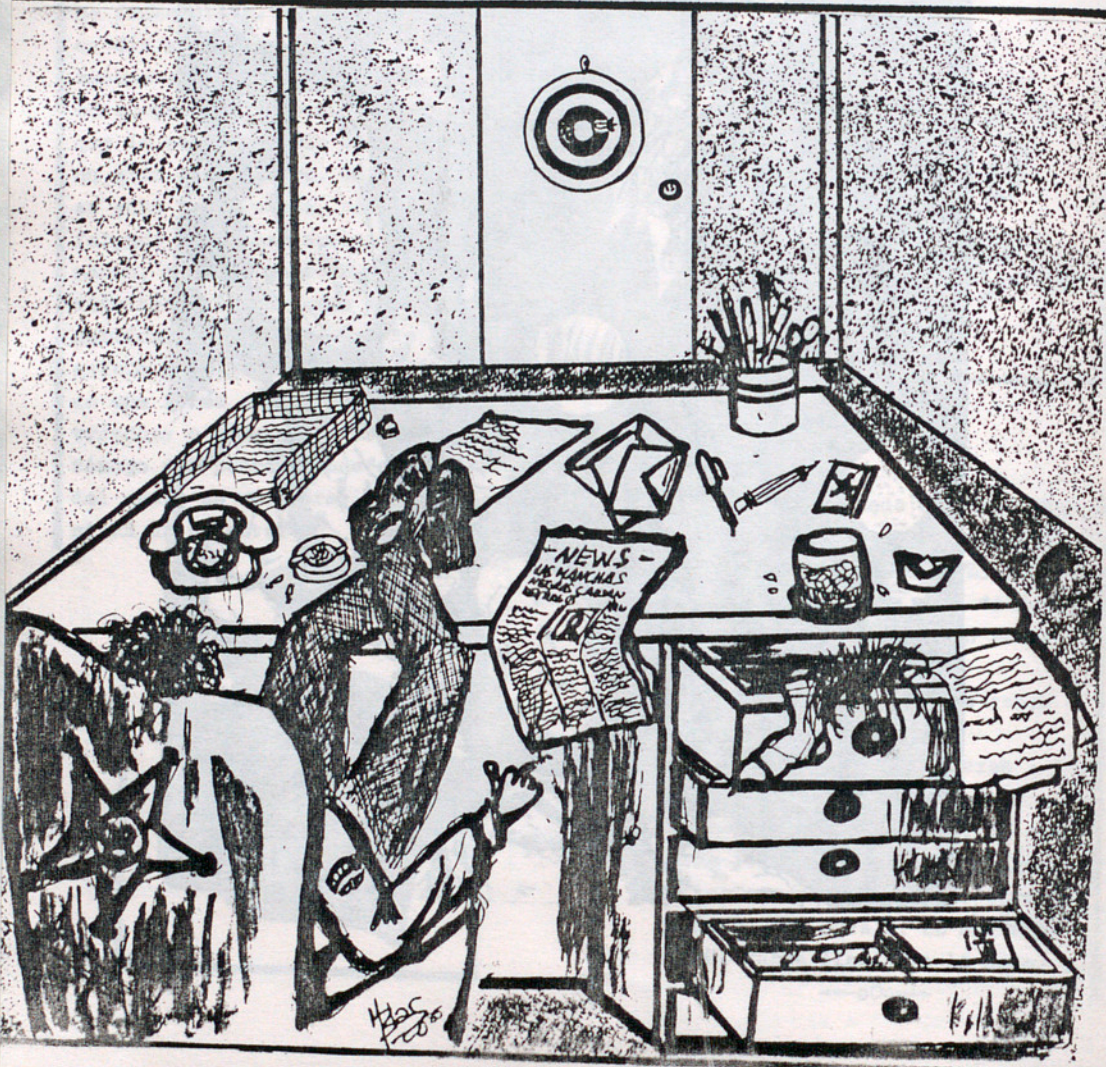
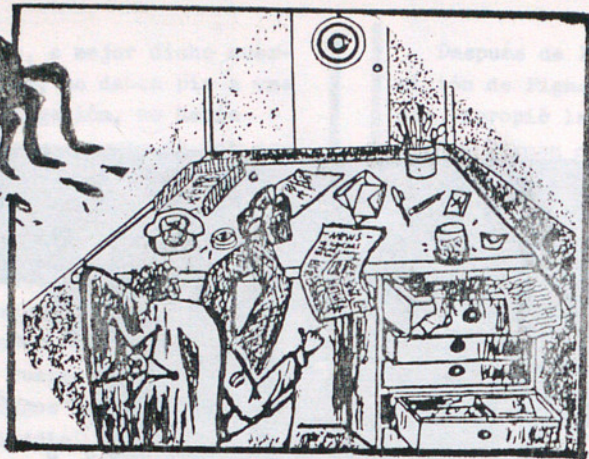
es

o

a-

as

ni



Afortunadamente ZHC se había dado cuenta que los circuitos de la astronave podían ser dañados por - aquel síndrome, que ya estaba en un estado avanzado, se había puesto en guardia con lo que afortunadamente habían llegado a controlar la situación. Después de estos percances pensó que tendría que investigiar seriamente sobre el tema, en tonces decide cambiar el rumbo y - viajar hacia la tierra.

Se le ocurrió que esta sería una buena ocasión para probar la máquina que hace retroceder en el tiempo, en la cual estaban trabajando.

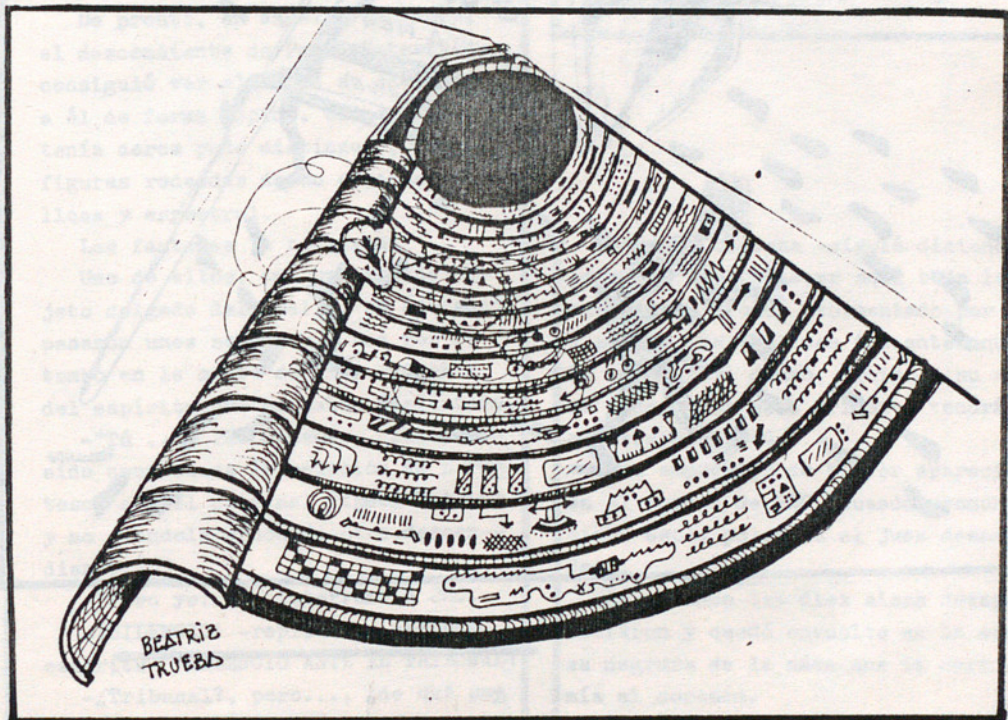
Así podrían vivir, los acontecimientos que tanta importancia tuvieron en el pasado.

---o0o---

En cuanto la nave aterrizó en el planeta, iniciaron los preparativos y pusieron la máquina a punto; entre ZHC y PZ5 acordaron que el primer viaje sería el 4 de Junio, no sabiendo - con seguridad si esto saldría bien, pero había que arriesgarse.

Por fin llegó el momento tan deseado por ellos, a las diez y media de la mañana, estaban en la cabina de mando, revisando los compiladores de las computadoras, todo parecía correcto, pero un pequeño detalle pasó desapercibido. Un mosquito había entrado en la unidad, habrían de tener cuidado pues un pequeño fallo les materializaría en una época infinitamente remota.

Entre tanto ¡¡La cuenta atrás ha - comenzado!! ...diez, ...nueve ...





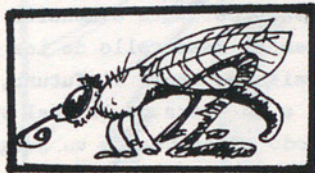
El mosquito alteró la memoria del -
computador creando nuevas órdenes...

...dos, ...uno, ...cero,

-¿Qué ocurre?, la luz de alarma se
enciende intermitentemente!!

-! Algo está pasando!.

Después de una resplandeciente luz
la nave quedó a oscuras, después ...
soló silencio. Los dos pasajeros de la
nave sintieron un escalofrío por el -
cuerpo. ¿ESTARIAN MUERTOS?...



De pronto, en aquella penumbra,
el descendiente de Pigman Hateway -
consiguió ver algo que se acercaba
a él de forma rápida. Cuando ya lo
tenía cerca pudo distinguir, diez -
figuras rodeadas de un aura maravi
llosa y espectral.

Los fantasmas le rodearon.

Uno de ellos, con un extraño ob-
jeto colgado del cuello, se adelantó;
pasaron unos segundos y una voz re-
tumbó en la mente de ZHC. Provenía
del espíritu que se había adelantado.

- "Tú ..., ZHC Hateway, habiendo -
sido comprobada la relación de paren
tesco con el criminal Pigman Hateway,
y no siéndole conocido otro descen-
diente..."

- "Pero yo...". Interrumpió ZHC.

- ¡SILENCIO! -replicó un segundo-
espíritu- ¡SILENCIO ANTE EL TRIBUNAL!

- ¿Tribunal?, pero..., ¿de qué pue
den acusarme? -Pensó mientras busca-
ba sin éxito a PZ5-



- "Se te condena -siguió diciendo el
primero- a permanecer aquí toda la -
eternidad, siendo atormentado por las
almas de las víctimas inocentes que -
tu antepasado causó, debido a su afán
de poder. Por esos crímenes tendrás
que responder tú.

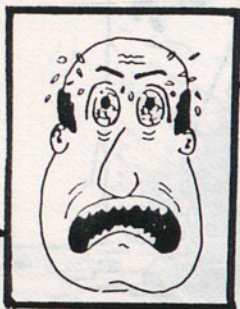
Una expresión de terror apareció
en el rostro de ZHC, cuando pronun-
ciaba estas palabras el juez despia
dado.

Al momento las diez almas desapa-
recieron y quedó envuelto en la espe
sa negrura de la nada que le opri-
mía el corazón.

En su mente solo aparecía una palabra -"ESCAPAR"- . Pero ¿cómo?. ¿Lograría invertir el proceso que le - había llevado allí?. Y en caso afirmativo, ¿podría compartir su plan - con PZ5, o tendría que dejarle allí?.

En aquel instante se apoderó de él un profundo deseo de morir, pero ni siquiera podía suicidarse porque estaba vivo, en el mundo de los muertos.

Su cerebro trastornado daba vueltas buscando una solución, cuando el sueño le invadió.



-Eh, despierta ...venga vamos, - estamos en el pasado, hemos viajado. -Una voz conocida, una nube de colores... volvió en sí y las tinieblas se desvanecían-. PZ5 le zarandeó.

-¿Qué está pasando?. ¿Donde estamos?.

-Pues ...aquí, en donde te quedaste.

-¿Qué quieres decir, eh?.

-Cuando la máquina se puso en marcha debimos perder el conocimiento, así que hemos aparecido aquí. Entonces examiné los circuitos, y - ¡tío!, te habías metido en otra dimensión. ¡Tú siempre igual!.



-Bueno, tranquilo, ya pasó todo. Uf...ahora comprendo, de todas formas puede volver... quiero decir, la dimensión de los espectros...

-¿Qué espectros?.

-¡Estaba en el mundo de los muertos, estaba con ellos, claro!

-Expícatelo!. ¿Qué me estás contando?.

-Escucha, para venir al pasado, penetramos en la dimensión de los muertos y sin querer la hemos traído con nosotros. Esta dimensión - influye en el desarrollo de los acontecimientos hacia el futuro, llegando a la época de la cual venimos. Todo se ha vuelto un juego, donde el tiempo se torna circular.

-Y... Hateway puede morir, o ha muerto...

-¡Que se muera, era un racista, lo malo no es eso, lo peor, es que en la dimensión andan sueltas diez almas sedientas de venganza.

-No, no... no entiendo nada.

-¡Hemos perdido un neutrón de radiador astral.

-¿Qué?.

-Si, lo siento, se debió caer. Y debe estar influyendo en el hiperespacio o en algún sitio de - nuestro camino.

-Y ahora ¿qué hacemos?.

-Pues..., lo primero evitar que te vuelvas a ir "para allá", cerrando tu unidad de viaje espacio-temporal.

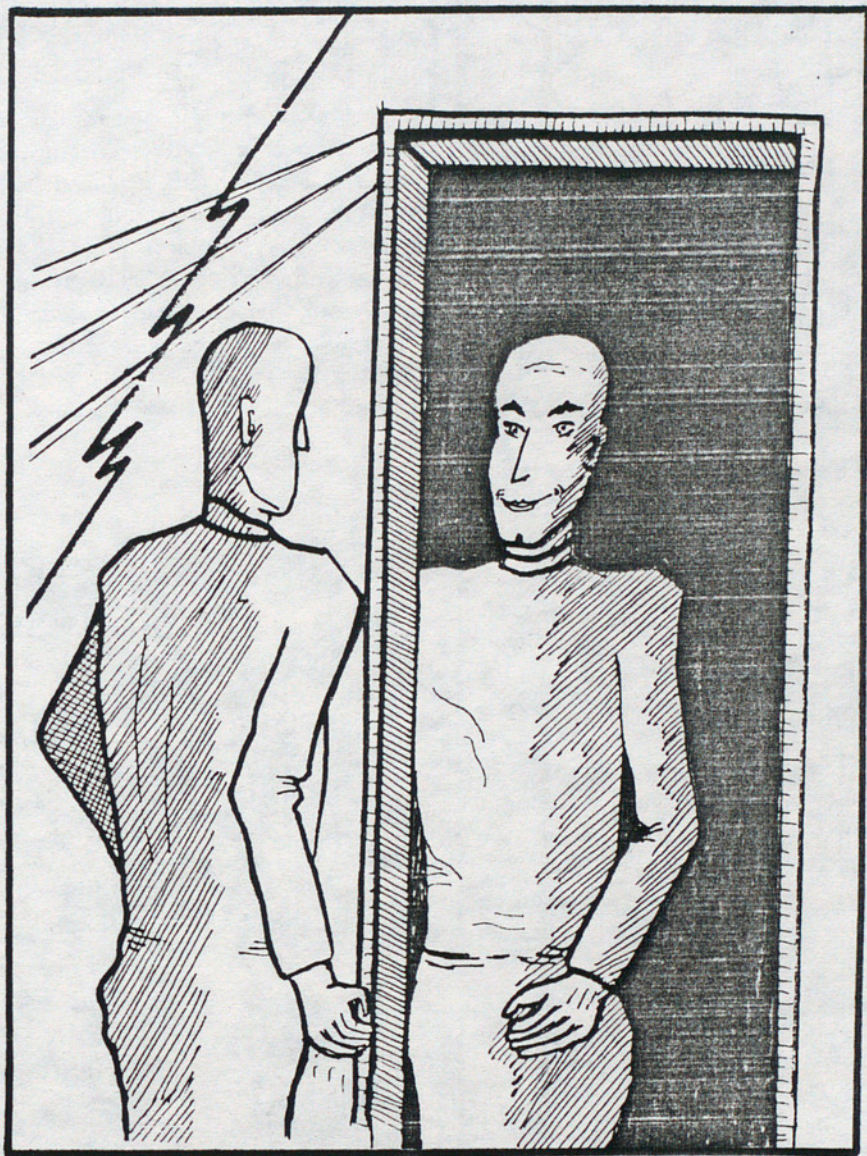
-Pero ¿y para volver a casa?

-No volveremos hasta que solucionemos este asunto, ¡no me voy a ir sin tí! ¿no?

-PZ5; eres un tío excelente!

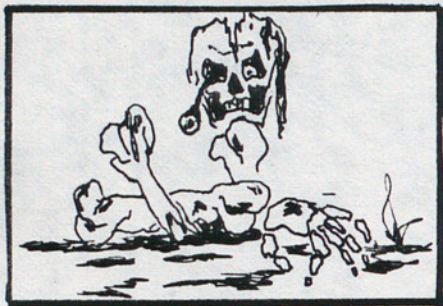
-Gracias.

---oOo---



BLITZ
IMMERS

Cuando ZHC y PZ5, tratan de ponerse sobre la pista del caso, ya las manchas negras han pulverizado los huesos a Pigman Hateway y el estado de Georgia se ha apropiado de sus bienes.



Se pone sobre la pista de su misterioso antepasado y despues de muchas pesquisas y sobornos, descubre que su paradero se encuentra en el último piso de un edificio situado en el centro de la ciudad.

Comienza a subir los escalones - hasta llegar a la última puerta, en donde, lo espera con una hermética - sonrisa, su propia imagen apoyada en el quicio de la puerta.

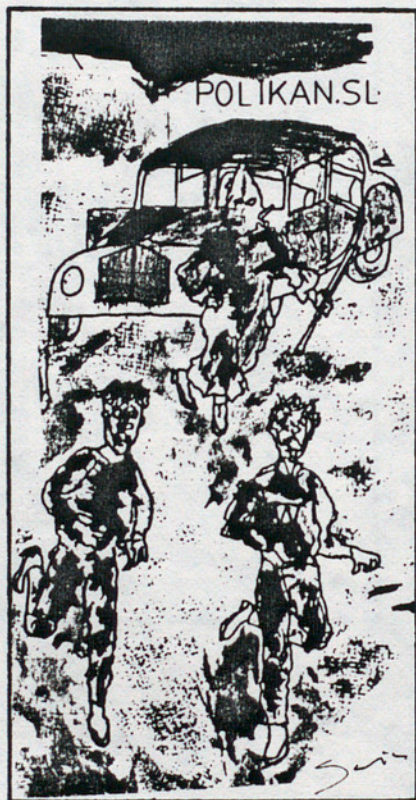
Trata de volverse, pero por las - escaleras, suben lentamente unas vis cosas manchas negras...

El sindicato de trabajadores de la fábrica (a pesar de todo) había iniciado una beligerante pelea contra el estado, reclamando para ellos, la totalidad de las acciones de POLIKAN.

El gobierno no había previsto - este contratiempo aunque, le parecía fácilmente obvia, pues la ley nun ca había estado del lado de los negros. Con el inconveniente que no con taba y le veía resultado a última hora: Walter Hateway.

En la prensa comenzaron a salir grandes titulares: "DECLARACIONES DEL HEREDERO DEL IMPERIO HATEWAY", "DESCONOCIDO DECLARA SER DESCENDIENTE DE PIGMAN HATEWAY".

Al leer el informe de la prensa, ZHC (que había comenzado a dudar de su parentesco con P. Hateway al declararse que no tenía herederos) cap ta por que él mismo si puede ser des cendiente del viejo Pigman: Existía un eslabón hasta ahora desconocido y había que encontrarlo a toda prisa.



Al no tener escapatoria 2HC re-
torna hacia su doble y sucede al-
go inesperado: Las dos imágenes
se fusionan quedando únicamente
la figura de 2HC apoyada en la
puerta.

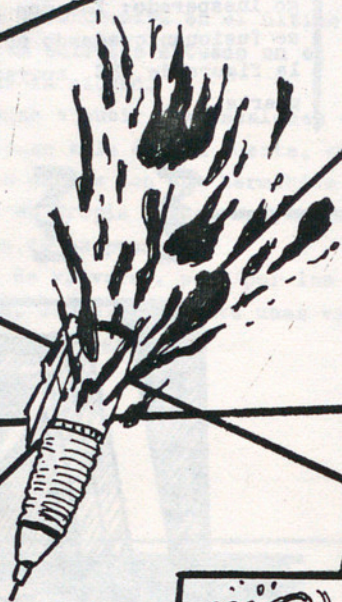


Sintió nuevamente la presencia de las manchas y sintió que el pánico le invadía, los ojos se le salían de las órbitas, pero ZHC, intentó tranquilizarse, no entendía por qué le invadía el terror, hasta ese momento no lo había conocido y en un instante de lucidez, entró despacio en la habitación y decidió esperar lo que él creía ser el fin.

Las manchas seguían subiendo es caleras arriba, cada vez más cansadas, se animaban unas a las otras para poder seguir, por fin encontrarían la tranquilidad que durante años y más años habían buscado.

ZHC empezó a inquietarse, -no sabía como matar el tiempo, sin cigarrillos ni computador personal, remoció papeles, miró debajo de la cama, abrió cajones y cerró ventanas, hasta que halló algo que él no había visto en su vida, era un objeto alargado no muy ancho, de forma cilíndrica y transparente, se lo guardó en el bolsillo con ánimos de examinarlo detenidamente aunque a primera vista no tuviera ninguna utilidad.

La penumbra iba adueñándose de la habitación, las manchas negras cada vez se acercaban más, rodearon a ZHC, y él sintiese acorr~~ala~~



do, cerró los ojos y meditó -llegó el momento y cada vez lo veía más claro-, por suerte para él, las manchas detectaron el objeto que un rato antes había metido en su bolsillo, como locas pero de una forma ordenada fueron cargando el bolígrafo hasta no dejar ni una gota negra fuera.

ZHC no era hombre ambicioso y se conformó con poco. Seguramente guardaría aquello -que consideraba como un regalo astral-, el resto de su vida.

¡¡ FIN !!

